

La reconstrucción de la figura heroica y la diversidad del discurso independentista en *No quiero mi cuerpo pa'tambor* de Ché Paralitici (Conferencia)

Prof. Mario R. Cancel
Catedrático Asociado de Historia
Recinto Universitario de Mayagüez-U.P.R.

Primero que nada, quisiera dejar claro el honor que para mi representa compartir esta noche con los compañeros aquí presentes en una fecha tan especial como esta. Hacer memoria del heroísmo en cualquiera de sus manifestaciones en un país como este, siempre es un acto de rebeldía. Por eso el libro de Ché Paralitici reviste particular importancia para la historiografía puertorriqueña reciente.

Es en verdad sorprendente que en Puerto Rico, territorio que ha vivido bajo la bota de los militares desde los inicios de su colonización en 1508, que fue tomado por la fuerza de las armas en 1511 y transformado en "Llave de las Antillas" o "Llave del Imperio Español" desde fines del siglo XVI, y que fue gobernada por Capitanes generales con poderes tanto en lo civil como en lo militar desde ese momento casi hasta el fin del dominio español en 1897, la revisión del impacto de la realidad militar sobre la vida cotidiana no se haya convertido en un notable problema de estudio. El siglo XIX fue, de hecho, uno de los más militarizados en la historia nacional, y se sabe que durante la mayor parte del mismo todos los individuos capaces tenían que rendir servicio en las llamadas Milicias Urbanas.¹ Las formas de la obligatoriedad son diversas como puede observarse. Los abusos a que se

prestaba aquel servicio militar, hasta el punto de que de acuerdo con las fuentes de la época, el soldado a veces terminaba en el "servicio doméstico" de los poderosos y en "otras tareas de extraña naturaleza"², fueron parte de los argumentos que Juan de la Pezuela levantó en 1850 contra su lejano antecesor, Salvador Meléndez Bruna y su manejo de la cuestión militar. La vida militar española anterior a la Revolución de Lares estaba por cierto desprestigiada.

La invasión de los Estados Unidos 1898 no alteró la realidad de un mundo militarizado. A pesar de toda la mitología creada alrededor de un régimen civil, la Ley Foraker de 1900, una parte significativa de los funcionarios de alto rango que manejaron los intereses del norte en la colonia, eran personas de formación y experiencia militar que no podían desprenderse de ello al momento de tomar decisiones políticas. Ese fue el caso, por ejemplo, de los gobernadores George Colton (1909-1913), Theodore Roosevelt, Jr. (1929-1932) quien tenía públicas pretensiones a la Secretaría de Guerra de los Estados Unidos, Blanton Winship (1934-1939) y William A. Leahy (1939-1940).³ Esa tendencia parece

²Ibid., 358.

³Sobre estos casos puede consultarse a R.H. Todd, *Desfile de gobernadores de Puerto Rico, 1898-1943* (Madrid: Ediciones Iberoamericanas, 1966, 2da. ed.) 91 ss., 147 ss., 177 ss., 183 ss.

¹L. Cruz Monclova, *Historia de Puerto Rico (Siglo XIX)*. Tomo I (1808-1868) (Río Piedras: Editorial Universitaria, 1965) 92, 293.

haberse afirmado en la isla especialmente en el período inter-guerra, cuando la "gran depresión" de 1929 cuestionó los cimientos mismos del ordenamiento capitalista a nivel mundial.

Por todo esto, me parece que no es un hecho casual que **No quiero mi cuerpo pa'tambor**⁴ viese la luz precisamente en el año 1998, cuando se cumplían cien años de la intervención de los Estados Unidos en Puerto Rico. El centenario de la invasión de 1898, evento que tantas polémicas produjo y que tanto estimuló la curiosidad y la creatividad de nuestros intelectuales, reclamaba desde hacía tiempo una revisión del impacto de los reclamos y las imposiciones militares de los Estados Unidos en la comunidad puertorriqueña. El libro del Ché ha venido a llenar buena parte de ese vacío.

No quiero mi cuerpo pa'tambor es una historia alternativa y necesaria. *Alternativa* en la medida en que pasa revista sobre un asunto que la historia oficial y canónica reviste de una imagen que no le corresponde: la de los soldados "héroes de otra Patria", o la de los obreros que viven "sudando la Patria (ajena)"⁵. Es una visión alternativa porque es un modo nuevo de ver el largo período de tiempo que va desde 1917 hasta 1947, 30 años definitivos en la historia de Puerto Rico, sin la esclavitud que la Generación del Treinta había impuesto a la mayoría de los observadores.

Y es *necesaria* en la medida en que aclara una realidad que la historiografía independentista y progresista ha condenado mucho pero ha investigado poco: el servicio militar obligatorio bajo el dominio de los Estados Unidos de América. Es precisamente la presencia de esos dos rasgos lo que convierte a este en un texto particular.

Ché sigue cultivando, a pesar de

⁴Ché Paralitici, *Yo no quiero mi cuerpo pa'tambor* (San Juan: Ediciones Puerto, 1998)

⁵Pienso en los poco conocidos relatos de I. Torres Penchi, *Sudando la patria (ajena)* (New York: Professional Publishing Services, 1996).

todas las revisiones que se han dado en el discurso académico reciente, una historia activa en la medida en que parte de la premisa de que el conocimiento del pasado "nos enseña a tomar acciones futuras".⁶ El compromiso de la disciplina con una causa humana o con un proyecto político, sigue siendo uno de los ejes del hacer histórico del investigador. La noción ilustrada de que la historia no es una "ciencia muerta" y de que historiar es una manera de rehacer una forma de vivir, me parecen obvios en el discurso que el Ché elabora en torno al pasado nacional.

Escribir **No quiero mi cuerpo pa'tambor** tiene que haberse representado, por otro lado, un verdadero reto filosófico y metodológico. En el plano *filosófico*, basta imaginar que dentro de una tradición historiográfica como la puertorriqueña, acostumbrada al culto de un siglo XIX concebido como el constructor de una nacionalidad que gira alrededor de la noria de un hispanismo agotado, abocarse al estudio del siglo XX es una necesidad perentoria de la disciplina y una faena retadora.

Debo recordar que la explosión de las investigaciones de las realidades contemporáneas en Puerto Rico es un fenómeno que se ha generalizado en los últimos treinta años y que una historia, si pretende ser responsiva de los grandes dilemas de su tiempo, tiene que aceptar el reto de la contemporaneidad de una manera valiente. El Ché ha aceptado ese reto desde hace bastante tiempo y la obra que ha publicado en las páginas de la **Revista Universidad de América** así lo atestiguan. El mito de que el presente o el pasado inmediato no son materia de historiadores ha ido siendo quebrantado por toda una generación de historiadores que todavía tiene mucho que decir en el mundo de la historiografía puertorriqueña.

En el plano *metodológico*, el reto técnico de enfrentarse a los fondos del Archivo Nacional de los Estados Unidos (N.A.R.A.)⁷, con todo lo que significa

⁶Ibid., 16.

⁷Para una lista de los fondos consultados véase Ibid.,

desentrañar el lenguaje engañoso de la diplomacia y sus vagas precisiones, representa un valor innegable de este libro. Ché, como cualquier historiador, sabe que para reconstruir y deconstruir el pasado colonial de Puerto Rico durante los siglos XVI y XVIII el Archivo de Sevilla es una pieza clave. Igual sucede cuando se intenta reinventar la imagen del siglo XIX: Madrid, La Habana, el Archivo General de Puerto Rico, entre otros, son elementos imprescindibles en el proceso de invención de la historia. El siglo XX y aún, me atrevería a asegurar, buena parte del XIX no pueden ser comprendidos en su totalidad sin las fuentes estadounidenses, potencia con la cual la Isla está vinculada de un modo u otro desde el mismo momento de la Proclamación de Independencia de las trece colonias en 1776.

El Ché obtiene de esos fondos unos materiales que le permiten al lector crearse una imagen humana, abarcadora y precisa de uno de los problemas claves del siglo XX: el servicio militar obligatorio bajo el dominio de los Estados Unidos asunto que, desde la imposición de la ciudadanía americana en 1917, desarrolló unos matices verdaderamente únicos en la vida social puertorriqueña. El problema metodológico no se hubiese resuelto solamente con la búsqueda exitosa en los fondos de los Estados Unidos. El Ché es hábil en la lectura de la prensa insular y en la definición del papel que esa fuente de la opinión pública -a veces más forjadora de opinión que fuente de ella *per se*- juega en los dos momentos que el autor toma como ámbitos precisos de estudio: la Primera Guerra Mundial (1914-1918) y la Segunda Guerra Mundial (1939-1945).

Varias cosas llaman la atención del libro **No quiero mi cuerpo pa'tambor**. En primer lugar, la reiteración de un signo de confusión histórica en el Puerto Rico de la primera mitad del siglo XX, llámese trauma como le bautizó la Generación del 1930 si gusta, signo que se manifestó en

ambas guerras y convirtió a la mayoría de los puertorriqueños de todos los orígenes y tendencias político-ideológicas en colaboradores de la causa guerrerista. Fue bajo la inteligente dirección de una burguesía criolla dispuesta a colaborar con los Estados Unidos, y de un independentismo en general comprometido con la causa antifascista y antinazi que la colonia cumplió con los requerimientos de un sistema militar impuesto desde el extranjero.⁸ De hecho, la única excepción en ese espíritu de colaboración fue la facción más radical del Partido Nacionalista de Puerto Rico y aún a esta organización le costó bastante trabajo convencer a su militancia de que la resistencia era la decisión más madura.⁹

En segundo lugar, e íntimamente relacionado con lo que acabo de decir, a través de su obra Ché hace una invitación a la reinterpretación serena de la multiplicidad de significados del contenido ideológico y del papel jugado por el independentismo puertorriqueño en las primeras dos décadas del siglo XX. Aquella misma tradición hispanófila de los intelectuales de los años 1950 y hasta de los 1960, había circunscrito la revisión del independentismo al separatismo decimonónico en todas sus vertientes¹⁰, y al nacionalismo que, tras hallar su semilla en la imagen del independentismo cimentado en la Base Quinta del Partido Unión de Puerto Rico de José de Diego, desembocaba en la figura de Pedro Albizu Campos. El olvido forzoso de las claves del independentismo anti-dieguista, pienso en las duras disputas que Nemesio

⁸Sobre ese respaldo véase C. Paralitici, Op. Cit., 24 para el caso de la Primera Guerra y 229 ss. para la Segunda Guerra.

⁹Sobre el debate véase *Ibid.*, 272-284.

¹⁰Véase G. Delgado Pasapera, Puerto Rico: Sus luchas emancipadoras (Río Piedras: Cultural, 1984). Antes de morir el autor tenía planes de abordar el independentismo posterior a la invasión de 1898.

R. Canales y Luis Lloréns Torres tuvieron con el abogado a la altura de 1917¹¹; y en las menos sonadas pero no por ello menos significativas que sostuvieron con el pensador y activista aguadillano desde el Partido de la Independencia (1912-1914) Rosendo Matienzo Cintrón y Rafael López Landrón,¹² entre otros, es un trauma que en **No quiero mi cuerpo pa'tambor** comienza a superarse de una manera madura. La idea del independentismo que se forma el lector tras una revisión de este libro, deja claro que las definiciones homogeneizantes de lo que ha sido este movimiento político -y en consecuencia las simplificaciones del problema de la nación- son el peor enemigo de las posibilidades de un proyecto eficiente por una causa común. En la reinterpretación del independentismo y el nacionalismo puertorriqueños, tanto el momento del 1898 como el de 1917, jugaron un papel decisivo que el analista no puede olvidar de ninguna manera.

11El Ché debate sobre este asunto en Op. Cit., 68-72.

12Sobre el independentismo ligado la tradición del Partido de la independencia puede consultarse R. Bernabe, *Respuestas al colonialismo en la política puertorriqueña, 1899-1920* (Río Piedras: Decanato de Estudios Graduados de la Universidad de Puerto Rico / Ediciones Huracán, 1996); R. Bernabe Riefkohl, "Matienzo y la Generación del Treinta: una relectura" en *Revista de Estudios Hispánicos* 22 (1995): 325-333; M. R. Cancel, "La historia social en el pensamiento de Rafael López Landrón: Del idealismo a la desesperanza". Investigación inédita presentada como uno de requisitos del seminario "Figuras cimeras de la historia de Puerto Rico", diciembre de 1997; M.R. Cancel, "La transformación ideológica de Rafael López Landrón: Elementos para la reevaluación de un proyecto modernizador". Investigación presentada al seminario de investigación independiente en la Escuela Graduada de Historia de la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras, diciembre de 1998; M.R. Cancel, "Historias: Rafael López Landrón y la independencia: El camino de la desesperanza", *Claridad-En Rojo*, 20-26 de febrero de 1998: 19.

En tercer lugar, **No quiero mi cuerpo pa'tambor** es un ejercicio de búsqueda de otros héroes. En cierto modo, así como algunas figuras heroicas canonizadas por ciertas escuelas discursivas, glorificadas por una tradición que muy pocos sienten suya caen ante el análisis responsable del Ché; otras se levantan desde adentro de un olvido tenaz, el olvido al que han sido condenados por aquellos que piensan que la historia la construyen las grandes figuras y los procesos colectivos solamente. Son precisamente aquellos que, por una razón o por otra, mediante un mecanismo u otro, se resistieron a servir en el ejército de los Estados Unidos en 1917 y en 1940. Aunque la resistencia no revistió siempre la caracteriología de lo que se podría llamar un "acto patriótico", el hecho de la invención de los mecanismos para no ir a la guerra es de por sí sorprendente.

En el otro extremo, la experiencia del bayamonés Pedro Moreno y del líder poncheño Vicente Balbás Capó en 1917¹³, son ejemplos excepcionales de un acto de confrontación que debe estudiarse con más profundidad al amparo de los nuevos hallazgos de la historia cultural del siglo XX puertorriqueño. Del mismo modo, esa hojeada que se da a la consolidación de una posición abiertamente anti-imperialista y anti-militarista en el Partido Nacionalista de Puerto Rico tras el ascenso a la presidencia del mismo de Pedro Albizu Campos, tiene que ser me parece interpretada a la luz de la profunda diversidad conjetural en la que el independentismo navegó durante la década de 1910 a 1920.

En cuarto lugar, el libro de Ché Paralitici es una lección de que en esa diversidad ideológica y en la comprensión de la misma, está parte del vigor que el independentismo siempre ha mostrado ante los grandes fenómenos de la historia. El compromiso sin la crítica sería una hermosa manera de perder el tiempo.

13Véase C. Paralitici, Op. Cit., sobre Balbás Capó 107, 118-128 y sobre Moreno 113-114.

Ché ha demostrado que sabe hacer ambas cosas a pesar de que en este país ambas cosas suelen ser mal vistas: su compromiso con una causa no es óbice para la elaboración de un discurso retador, novedoso y sugerente.

Por último, pensar el momento de la guerra y su impacto en el pueblo puertorriqueño no hubiese sido posible mediante otro discurso que no fuese el que Ché bien utiliza. Esta es una historia densa en donde la información ofrece al lector cuidadoso la oportunidad de sentirse dentro de los procesos y de llegar a sus propias conclusiones en la medida en que ve las del autor. **Yo no quiero mi cuerpo pa'tambor** es un diálogo constante y las posibilidades de la conversación quedan abiertas de una manera evidente.

Lo cierto es que en Puerto Rico la realidad de las inscripciones, los sorteos, los reclutamientos y los entrenamientos; el hecho mismo de que cada uno de esos momentos de la construcción del "héroe de otra Patria" fuese un acto de verdadera indoctrinación, la condición de que las instituciones todas del país, desde las educativas pasando por las gubernamentales hasta aquellas sin fines de lucro, conspiraran para desarrollar la fidelidad ficticia hacia una causa cuya comprensión real está en tela de juicio, todo ello hizo de la causa guerrerrista una compleja. En general, para el puertorriqueño resultó más sencillo aceptar la guerra europea como un compromiso con la defensa de la democracia y la lucha anti-colonial que como el cimiento de la afirmación de los poderes que posteriormente iban a quedarse con la hegemonía a nivel mundial en aquella segunda pos-guerra y en la llamada "Guerra Fría". Por eso Puerto Rico, como sostiene el Ché, fue fiel al poder de los Estados Unidos y al mito de la Europa agredida por la derecha.

El hecho, me parece, de que tanto los Estados Unidos como la Unión Soviética fuesen parte integrante durante buena parte de la Segunda Guerra Mundial del conjunto de los aliados fue, en cierto modo, un aliciente y una

garantía de la cual se hacía difícil desconfiar. La experiencia posterior al 1945, sin embargo, demostró que una cosa eran los compromisos diplomáticos e ideológicos que se hacían en tiempos de guerra y otra muy distinta las decisiones que esa misma diplomacia tomaba en las competencias por el espacio político en el mundo de la pos-guerra.

Yo creo que la lectura de **No quiero mi cuerpo pa'tambor** puede ayudar a esclarecer muchos aspectos de la historia política y cultural de este país, aspectos que todavía algunos investigadores de todas las ideologías evitan tocar. Ché Paralitici ha sido siempre, y esto me consta de propio conocimiento porque le conozco desde hace tiempo, un escritor y un ser humano valiente. Disfrutar de su amistad es para mí un verdadero privilegio. Sé que esta no será la última obra suya que tendré en mis manos a pesar de lo difícil que resulta a veces escribir en suelo puertorriqueño. El compromiso que se siente en cada página con lo que es esa nación de todos, es una invitación a seguirlo intentado. La esperanza de la libertad también.

